

BC ocupa el quinto lugar nacional en feminicidios

La Voz de la Frontera
13 de julio de 2014

<http://www.oem.com.mx/lavozdelafrontera/notas/n3463286.htm>

Por Rocío Galván

Tijuana (OEM).- Las mujeres sólo son usadas de forma obscena, como emisoras de un voto y resulta antidemocrático que más de la mitad de la población femenil tenga miedo a ser asaltadas o violentadas, aseguró el coordinador de Asuntos Jurídicos del Instituto Nacional de las Mujeres, maestro Pablo Navarrete Gutiérrez.

El problema para la sociedad bajacaliforniana, dijo, es muy fuerte porque el Estado ocupa el quinto lugar a nivel nacional en feminicidios, el séptimo en violaciones y en este aspecto sólo el 30% se reporta a la autoridad.

Indicó que sin ser abogadas, las mujeres de la comunidad saben distinguir lo justo de lo injusto, pero ya está bien que solo sean un botín político y no se les ayude con la capacitación adecuada y con la infraestructura que es una obligación de los Gobiernos.

Todos, precisó, "tienen el derecho a la ciudad, el alumbrado público, la recolección de basura, las calles listas para ser transitadas y el mejor potencial está en las mujeres".

Agregó que es tiempo de hacer una revolución pacífica y transformadora.

El maestro en Derecho subrayó que proyectos como el de "Ciudades Seguras para las Mujeres" son una luz en el camino, una esperanza de que la situación de violencia contra las mujeres puede tener solución.

Durante el evento, la directora de Gente Diversa, Rebeca Maltos, manifestó que el proyecto "Tijuana Segura para las Mujeres" forma parte de un programa integral para la convivencia ciudadana.

En el reporte de la relatora especial de ONU-Mujeres se señala que la violencia contra la mujer en México puede describirse como la punta de un iceberg que oculta bajo la superficie problemas sistémicos más complejos.

Esto se puede entender por un lado como una desigualdad de género arraigada en la sociedad y un sistema jurídico y de Gobierno dividido en varios niveles que no responden con eficacia a los delitos de violencia, incluida la de género.

Esto solo se puede resolver sumando todas las voluntades posibles para transformar la vida cotidiana y la ciudadanía organizada.